Tribunas

La dignidad del artista

POR Natxo Barberena



El arte no es lo mismo que un oficio, que una profesión. La profesión se mide en términos mercantilistas, es decir, el objetivo es producir algo práctico, lo que sea para conseguir a cambio una contraprestación económica. Y para ello, lo que produzca o haga el profesional tiene que ser útil para que se lo compren. El profesional vive de su producción, porque se alinea con los intereses del mercado y por eso tiene una clientela más o menos fija que le demanda lo que produce.

Pero el arte no, el arte de entrada y en términos mercantilistas es inútil y tan variable e inestable que a veces gusta y se compra y otras veces, al mismo autor, ya no gusta lo nuevo y no vende nada. Es el riesgo de la inutilidad. Óscar Wilde en el prólogo de su novela *El retrato de Dorian Gray* escribe: "todo el arte es completamente inútil". Para Heidegger "el arte posee una autosuficiencia de su presencia que el útil no posee". No podemos negar, sin embargo, que la obra de arte tiene algo de útil ya que es el ser humano el que lo ha creado intencionadamente. Pero es una utilidad diferente al utensilio, éste nos sirve para hacer cosas con él, en el arte sin embargo su utilidad radica en la contemplación, belleza, emoción, pensamiento... Así, dirá Paul Auster que "el valor del arte estriba en su misma inutilidad" porque es capaz de llegar adentro, a lo más profundo del ser y tocar lo oculto, lo desconocido para que aflore removiendo todo. Y como dijo Eugène Ionesco "si no se comprende la utilidad de lo inútil y la inutilidad de lo útil, no se comprende el arte".

Y la inutilidad está emparentada con la libertad creativa, siendo ésta un arma de doble filo, por un lado, te deja hacer lo que quieres y cómo te dé la gana y por otro, puedes pagar el precio de no comerte una rosca. Hoy en día, prácticamente casi nadie vive de su creación, de su obra artística, por lo que no podemos asemejar el término artista profesional con el concepto mercantilista. Por eso, no tiene sentido decir artista profesional sino arte hecho con profesionalidad.

Cuando oigo quejarse a muchos colegas artistas de que todo el mundo cobra en torno al artista (el que transporta la obra, el que realiza el montaje, el comisario, el que cuida la sala, el galerista, el que hace el catálogo, el fotógrafo que hace el reportaje, el periodista que hace el artículo, el crítico de arte...) y en cambio el artista no ve un duro, porque todo se apuesta a la posible venta. Y claro, la venta no viene o es paupérrima para el esfuerzo que se ha hecho; me recuerda a Alberto Adsuara cuando dice "es el precio de tu libertad". Todos cobran porque hacen algo útil para que la obra se muestre, que el artista no cobre ya depende tan solo de que llegue y haya gente dispuesta a comprarle. Y como no hay, se pide que se le pague por exponer, por montar su proyecto expositivo, se dice hasta que se está cubriendo gratis un mes de la programación cultural. Y es verdad, pero hay tantos artistas dispuestos a exponer casi como personas. Es el mercado, a mayor oferta y poca demanda, los precios caen hasta la desvalorización del producto.

Por otro lado, no se puede jugar a ser libres, a hacer lo que nos plazca y encima pretender que nos lo paguen porque sí, porque somos artistas y estamos haciendo una labor social. El voluntariado no cobra. Podemos exigir, pedir más espacios de exposición, más apoyos en la visibilización, más intercambios... pero que nos paguen solo por exponer nuestra *pedrada* por muy buena que nos parezca o le parezca a alguien, es no querer entender que nuestra libertad es porque se independiza de la ayuda, del servilismo institucional.

Adsuara en su libro *Del arte y su obsolescencia* nos indica que con la democratización del arte (Arte=Vida, y todos somos artistas de Beuys) "no cabe ya ninguna queja posible porque con ella se ha renunciado a todo lo que huele a elitismo cultural". Porque según él, no hay más que dos opciones "o la de ser unos hippies de su mercancía (siendo +- pobres vendiendo su obra en mercaditos) o la de ser unos esclavos del mercado (siendo +- ricos)". Y sí, aquí entra en juego también la suerte y el hippie se puede volver estrella de la creación.

Prácticamente casi nadie vive de su creación, de su obra artística, por lo que no podemos asemejar el término artista profesional con el concepto mercantilista

Y aclara que esos *mercaditos* son todos los espacios expositivos alternativos (pequeñas galerías que no promocionan nada, bares, casas de cultura, etcétera). Y ¿qué es ser esclavo del mercado? hacer lo que el mercado capitalista demanda, es decir, crear al gusto del que compra para así poder vender tu mercancía. Y hay una segunda versión más "contemporánea", la de alinearte al gusto y las maneras de los responsables de los espacios del arte, de los Centros de Arte, porque así te darán sus ayudas, becas, y te meterán en sus programaciones y te comprará la Institución.

¿Dónde queda aquí la libertad creativa del artista? ¿Dónde está la dignidad del artista? Lo dice Adsuara: "Ahora los artistas (...) carecen de dignidad. No tienen mercado (porque el mercado no los quiere y ellos dicen odiarlo) y además son los lacayos de un poder al que se han vendido por un plato de lentejas".

No podemos querer una cosa y la contraria a la vez, no podemos defender, clamar a los cuatro vientos que nuestro arte es fruto de nuestra libertad y a la vez, exigir que nos paguen como si fuese una mercancía alineada al mercado. No podemos seguir defendiendo nuestra obra desde la libertad creativa si el poder institucional te pide que hagas lo que le gusta y como le gusta para promocionarte. No nos engañemos, ni engañemos al público, al poco público que todavía quiere vernos, nuestra dignidad es nuestra sinceridad, aunque ello conlleve que la obra vuelva entera a los talleres exposición tras exposición. ●

Arquitectura que cuida

POR Santiago Iribarren Santesteban



No está mal reconocer las dificultades que suponen un cargo. Di un paso adelante para ser presidente de la Delegación Navarra del Colegio de Arquitectos Vasco Navarro hace más de dos años, y son muchas las dificultades que desde la junta directiva hemos tenido que afrontar. Es duro luchar por la dignidad de una preciosa profesión, en la que somos 1.050 colegiados, con diferentes formad de ejercer, con intereses contrapuestos. Enfrente la administración, los promotores, la poca valoración de nuestro trabajo, la falta de cohesión interna... Probablemente no esté pasando el mejor momento. Y de repente llega la semana de la arquitectura, otra vez. Pienso que me tocará escribir en favor de la profesión, por nuestro reconocimiento... me da pereza, a veces siento que aburrimos demandando. El otro día nos llegó un correo del Consejo Superior de Arquitectos en el que exponían el tema de este año: arquitectura que cuida. Esbocé una sonrisa, el tema promete y de alguna manera pienso que es una forma de dejar de mirarse al ombligo.

Hace unos días asistí a título personal a la celebración del jubileo de los arquitectos en la Catedral, durante el sermón del arzobispo de Pamplona, mientras disfrutaba de las bóvedas góticas me dejaron huella unas frases: "Aquí durante siglos los arquitectos y artesanos dejaron lo mejor de su talento. No lo hicieron en un día, invirtieron mucho tiempo, los arquitectos no lo hicieron para su gloria". Entre líneas quedaba un mensaje: debemos trabajar para los demás, sobre todo para los que más lo necesitan.

Que la arquitectura pueda cuidar y ayudar a a las personas me ha dado energía: todo esto merece la pena. Si el fruto de nuestro trabajo puede hacer que la vida de los que nos rodean sea mejor da sentido a nuestra profesión, es una buena razón para trabajar por ella.

Un hospital, una dotación sanitaria debe funcionar con extrema eficiencia, pero debe dar amparo al paciente y a su familia.

Una escuela marcará la relación de las niñas y niños con el espacio, con su entorno. Debe ser un lugar acogedor y seguro.

Durante años he visitado a mis tías en una residencia, donde reconozco les cuidaban con dedicación y cariño. Al recorrer los antiguas pasillos sentía que nuestros mayores vivían en espacios inhóspitos, deshumanizados, echando de menos a las personas que ya se fueron y los lugares idealizados de su infancia. No vamos a evitar la soledad a la que lamentablemente nos dirigimos, pero podríamos mejorar la experiencia de vida de nuestros mayores.

Qué decir de la vivienda, hace años el covid nos abrió los ojos, necesitamos viviendas pensadas para las personas, entre todos íbamos a cambiar el concepto de la vivienda. De todo ello han quedado viviendas con hermosas terrazas, pero solo para algunos. Las viviendas ya no están alcance de todos, se han convertido en quimeras lejos de la capacidad económica de las personas. Es obligación nuestra aportar nuestro conocimiento para revertir en la medida de lo posible esta situación.

El clima cambia, las ciudades deben ser espacios que nos resguarden, que nos protejan: refugios para vivir mejor, introducir la naturaleza en lo público, controlar el tráfico, lograr espacios de convivencia.

Los edificios también necesitan de nuestro cuidado: el patrimonio arquitectónico necesita de rehabilitación, necesitamos dar nuevos usos a los espacios olvidados. Nuestra memoria se refleja en edificios que debemos conservar y proteger para no olvidar de dónde venimos.

Tenemos que luchar por la calidad de la arquitectura, que es algo más que imagen y creación de espacios, aspectos importantes y esenciales: es también rigor, control económico, poco mantenimiento, seguridad y sobre todo satisfacción de las personas, principal fin de nuestro trabajo. Una labor difícil y compleja que no podemos eludir.

Estamos en permanente cambio, bienvenido sea todo aquello que nos ayude en nuestra hoja de ruta de mejorar la calidad de vida de todos. No sé si la inteligencia artificial o la industrialización va a mejorar los espacios donde vivimos, pero creo y espero que detrás de las paredes y muros se siga reconociendo la labor humana, artística y técnica de las arquitectas y arquitectos que quieren cuidarnos.

Podemos y debemos hacer algo para las personas. Descubrir que nuestro trabajo puede dar un impulso a la arquitectura, no como bien inmaterial sino como medio para cuidar, da sentido a nuestro trabajo, me atrevo a decir que a nuestras vidas. ●

El autor es presidente de la Delegación en Navarra del COAVN (Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro)

Cartas al director

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 30 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI del remitente y número de teléfono. DIARIO DE NOTICIAS se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extractarlos. No se devolverán originales ni se mantendrá correspondencia. **>> Dirección:** Cartas al Director. Altzutzate 10, Polígono Areta, 31620 Huarte-Pamplona.
>> Correo electrónico: cad@noticiasdenavarra.com

Podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición sobre sus datos identificativos dirigiéndose al responsable del fichero, ZEROA MULTIMEDIA, S.A. en Pol. Ind. Areta, Calle Altzutzate, Nº 10 (31620) Huarte.

Salud mental

Una sociedad individualista crea enfermedad en la rutina. Soy consciente de ello. Queramos o no somos animales sociales y este ritmo vertiginoso y lleno de superficialidad genera distanciamiento, ansiedad, vacío y por ende, enfermedades mentales. Ya somos los números uno del mundo en consumo de ansiolíticos y, aquí viene lo importante, el suicidio es la segunda causa de muerte en jóvenes después de los accidentes de tráfico.

Yo, como persona que lucha cada día con un problema de salud mental grave, discapacitada y superviviente de un intento de suicidio, vengo a destacar lo desamparados que estamos frente a la sociedad y en concreto, ante la sanidad pública. En la mayoría de casos, es prácticamente una quimera un seguimiento efectivo y con una periodicidad eficiente.

Soy un fiel defensor de la sanidad pública, un lujo que tenemos en este país y en especial en Navarra. Soy consciente de los recursos limitados (cada vez más) de este gremio y de todos los esfuerzos que hacen sus profesionales que viven saturados y sin poder dar a basto a la demanda de los pacientes. Hoy más que nunca pido, desde este humilde lugar, que sea quien sea las siglas de quien gobierne, luchen y peleen por incentivar e inyectar de los recursos necesarios en la sanidad pública, porque es lo más importante que tenemos.

Ayudad a los profesionales. Invertid en investigación. Dejaos de guerras sin sentido y dejad de culpar a la inmigración de todos nuestros males. Todos merecemos ser ayudados. Y de paso, intentar tirar abajo las paredes del tabú que todavía hoy hay en nuestra sociedad con las enfermedades mentales y en especial, con el suicidio.

Cuando los profesional fallan o no llegan, sólo nos quedan los nuestros. Nuestra gente cercana. Amigos, familia, pareja...

No dejéis nunca de pedir ayuda. No desesperéis. Hacedlo visible e intentar normalizarlo. Hablad sobre ello, verbalizarlo y no dudéis en contar cómo os sentís. Basta ya de esconderse o de que la sociedad nos estigmatice. Tiremos abajo los prejuicios y digamos, alto y claro: "Ayúdame". El efecto Papageno, es, en resumidas cuentas, un fenómeno que con una comunicación responsable y empática puede tener un efecto preventivo en el suicidio y salvar vidas.

Si tienes cerca a alguien que sufre por salud mental, no lo dejes de lado. Aunque a veces no esté. Aunque no lo comprendas. A pesar de que se aleje en ocasiones. Es una lucha dura y diaria y en ocasiones errática. No perdáis la esperanza.

Sobra egoísmo e individualismo. Falta amor. Falta humanidad. Faltan "te quieros" y "aquí estoy para lo que necesites". Faltan abrazos y sobra rencor. Sed empalagosos. Sed excéntricos y sed auténticos. Nos necesitamos unos a otros. Os necesitamos.

PD: mil gracias a mi familia de Aspace, a todos los profesionales que me han tratado y esa gente, desinteresada, que ayuda a las personas con discapacidad.

Dani Fernández Berasain

¿Qué es la belleza?

La mayor parte de las veces en las que hablamos sobre la belleza suelen salir los mismos estándares generalmente englobando a más características físicas que se asemejan a lo que llamaríamos la persona perfecta. Pero ¿sabías que, dependiendo de dónde vivas, esos estándares pueden cambiar? Pues sí, efectivamente, dependiendo de donde hayas nacido o donde vivas, la belleza puede ser totalmente opuesta a la idea que tú tenías. Y por ello me gustaría plantear esa pregunta: ¿qué es la belleza?

No voy a decir lo de "la belleza está en el interior" ni nada de eso que siempre dicen y que, a pesar de que sea cierto, todo depende de la mirada de la persona. Lo que llamamos "perfección" es solamente un estereotipo que nosotros mismos hemos impuesto en la sociedad y que ha llegado hasta el punto de lograr que las personas cambien su estética para acercarse más a tener ese físico perfecto, poniendo en riesgo su salud y logrando que hayamos pasado de tener una persona con sus características que la hacen única a pasear por una calle y ver a la misma persona reflejada en rostros diferentes, e incluso llegan a hacer sentir a una persona de menos, por no llegar a esos estándares prácticamente inalcanzables.

¿Cómo hemos llegado a esto? En parte, se podría culpar a las redes sociales; sin embargo, también hay que saber que, detrás de todo esto hay millones de empresas, como la industria de la estética y la cosmética, porque ¿acaso en algún anuncio de maquillaje se ha visto alguna vez a alguien que no estuviera *perfecto*? Uno de los grandes problemas es compararse con los modelos, *influencers* y personas de nuestro alrededor. Principalmente, porque las fotos de los y las modelos han sido editadas y retocadas, por lo que buscamos parecernos a algo imposible.

La salud siempre debe ser lo primero, por esta razón, operarse para ir a la moda, como hacerse los pechos para tener más o ponerse pómulos, nunca será la mejor opción, ya que siempre habrá un riesgo para la salud, por muy pequeño que sea. Por ello debes anteponer tu salud y felicidad al qué pensarán o qué dirán. ¿No te has visto bien? ¡Eres perfecto/a!

Nuria Agustí Lander Alumna de 3ºESO de Santa Catalina Labouré, para el Proyecto de 'Modelos de Belleza y Salud' de Médicos del Mundo, financiado por el Parlamento de Navarra

Alemania e Israel

Al examinar la actividad de intelectuales y personalidades de Alemania y Austria, en el período 1933-1945, muchos necesitan también conocer sus biografías, saber cuál fue la actitud ante el nazismo. Ésta ha sido, con frecuencia, determinante a la hora de percibir y valorar su obra. Porque puede introducir una sombra negativa. Son algunos ejemplos de ello el filósofo Martin Heidegger o el presidente de Austria Kurt Waldheim. También Konrad Lorenz, quien recibió el Premio Nobel de Medicina en 1973.

Tras los atentados de Hamás del 7 de octubre de 2023, el Estado de Israel está desarrollando en Gaza una masacre guiada por el objetivo de la limpieza étnica. Mucha gente busca ahora en internet las reacciones de los intelectuales judíos durante este tiempo o, simplemente, constata su silencio. En el futuro deberán dar cuenta de ello. Lo mismo sucederá con los palestinos.

Quien mejor sirve a su sociedad en momentos críticos no es ese que sigue a la mayoría equivocada, sino aquel que prevé las consecuencias a largo plazo y mantiene una posición respetuosa con la libertad y los derechos humanos, aunque ésta suponga un coste personal. Ellos son los verdaderos patriotas.

Andoni Esparza Leibar

LA CARTA DEL DÍA

Marea palestina

POR Koldo Aldai Agirretxe



La bandera palestina ondea en la entrada de mi pequeño y perdido pueblo, adorna el balcón de muchos vecinos. Está en la solapa y el corazón de muchos amigos. Los rostros de ellos en el móvil han sido sustituidos por sus colores. Inunda las más anchas avenidas, bloquea macroeventos. Italia se paraliza y los institutos se vacían. Los ciclistas pedalean, bajo su inquieto algodón. Enciendo la tele y contemplo también su verde, negro, blanco y rojo en la chaqueta y el vestido de los famosos, sobre las lentejuelas de las estrellas de cine.

Vuelco sobre mi solapa y necesariamente me habré de preguntar por qué no la hallo. ¿Por qué no me hago uno con esta bandera que ha unificado tantos corazones desperdigados, que ha conseguido acercar a las voluntades dispersas, que ha logrado arrimar tras ella a las fuerzas progresistas?

"¿No bajas a la concentración...?". Escribo porque el "no" seco, cortante se me antoja antipático, porque la negativa no puede expresar el anhelo que albergo en realidad de dejar todo y bajar a sumarme. No sé si sumo con estas letras, pero en nuestro mundo libre trato de exponer por qué me quedo junto a mi balcón contemplando este otoño intenso, sobrecargado de ocres e interrogantes. Bienvenido sea el disenso si éste brota del alma y se manifiesta con sinceridad y voluntad fraterna.

Somos con la bandera palestina en la medida que representa un clamor mundial contra el abuso y el atropello de los poderosos contra los débiles. Obvia en este escenario señalar que el poderoso se engalana con la Estrella de David. Somos con la popular enseña en la medida que encarna un urgido freno frente a la bárbara masacre de inocentes y ya van 66.000; que representa el apoyo a la más que legítima aspiración del pueblo palestino a constituirse en Estado, a tomar las riendas de su porvenir; en la medida que signifique defensa de vida y apuesta de convivencia entre los diferentes. ¿Qué desalmado puede dudar de la urgencia de detener tan cruel masacre de la población palestina?

Sin embargo, nadie habla de la cruz, de la otra cara de esta cuestión, de esta bandera. Eso provoca que guardemos la ropa y aún no nos sumerjamos en la marea; eso hace que aún nos quedemos clavados en nuestro balcón frente al otoño, cuando estamos suspirando por movilizarnos junto a nuestros amigos y vecinos para frenar el abuso y la prepotencia, en pro de una Palestina en paz, en favor de un mundo nuevo y más justo. El 7 de octubre y su dosis inimaginable de salvajismo o no existe o se justifica desde la izquierda por las décadas de tropelías israelíes.

¿Por qué la marea palestina no termina de inundar estos adentros? Anhelamos verla liberada de todo rastro de mancha negra, del último residuo de chapapote. La izquierda necesitaba hace tiempo renovar sus enseñas, pero el espíritu de la confrontación debería ya desaparecer de su repetitivo horizonte. No hay deseo de dar la nota, sino de lo contrario, de añadir a las causas nobles que tanta unidad reclaman, pero no podremos sumar en esta causa mientras que no asumamos que el pueblo palestino padece la doble opresión del Israel de Netanyahu y del fundamentalismo islámico de Hamas. No nos quedaremos nunca con ninguna de las dos barbaries.

Por lo demás, no hay una Europa cómplice, hay una Europa impotente y la impotencia no se combate con autoflajelo. Más de quinientos valientes se hicieron a la mar con esa bandera en sus mástiles. Pusieron proa a Gaza arriesgándolo todo, pero en la mar no hay que mirar para atrás, no hay que pensar en quienes no lo dieron todo, en quienes nos quedamos junto a los balcones contemplando el avance del otoño.

No nos enredaremos por vacuas semánticas. ¡Alto al genocidio que ahora perpetra Israel, pero alto igualmente a aquel otro que mora en las mentes y en las consignas de los humanos! Queremos sumar pero no a cualquier precio, no soslayando lo básico que es el respeto incuestionable a la vida y a los derechos humanos por ambas partes en conflicto. Queremos sumarnos al clamor generalizado, a la paz, a la concordia, por supuesto al fin de la masacre que el ejército israelí lleva dos años perpetrando en Gaza, pero denunciando también a quienes dentro de sus más limitadas posibilidades representaron igualmente masacre indiscriminada. La bandera palestina al viento por todo el mundo occidental ha de recordar que el 7 de octubre de 2023 activistas judíos ya casi ancianos, habitantes de los kibutz cercanos a Gaza, y que habían entregado sus vidas a la solidaridad con la población gazatí, fueron asesinados o secuestrados por Hamas.

En nuestros océanos han de caber todas los mares y sus mareas privadas de rencor, ácido salitre y violencia. Necesitamos autocrítica, reafirmarnos en el "no todo vale". Queremos bajar al ayuntamiento del valle, a la puntual concentración de los sábados, pero no podemos blanquear de repente las banderas. Suspiramos por agitar nuevas enseñas, pero con la sola condición de que sean más anchas, blancas y universales. Los nuevos emblemas reconocerán que la violencia, si no es en legítima defensa, es fatal, la ejerza quien la ejerza. Necesitamos luminosa, excelsa, impecable simbología. Queremos legar a las generaciones venideras nobles algodones descoloridos de toda gota de sangre, privados del mínimo gramaje de plomo. ●